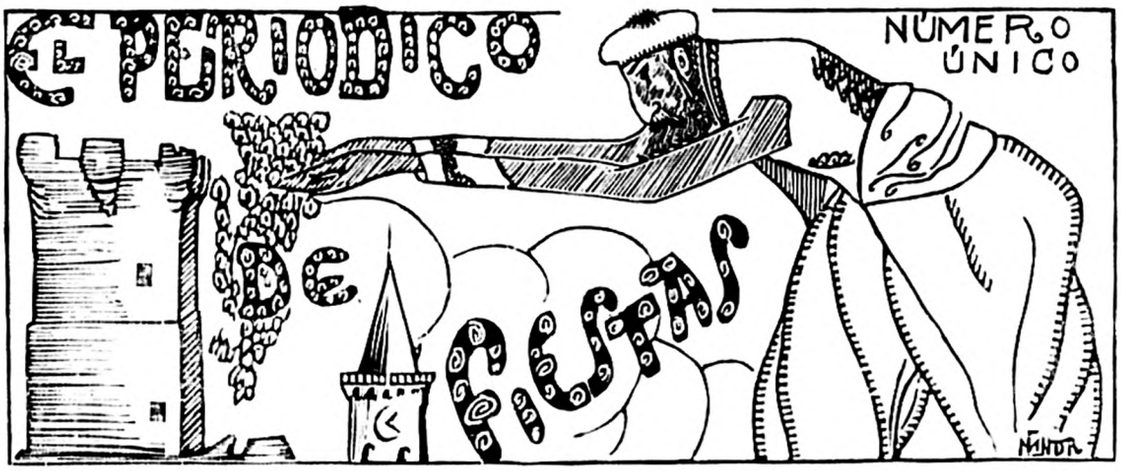
El Periódico de Fiestas

NÚMERO ÚNICO

Estación de M. Z. A.

VILLENA, 1921

Talleres Tip. de Sucesor de Such, Serra y Compañía.—Alicante



Villena 5 de Septiembre de 1921 Precio de este número: 25 céntimos

LAS PRIMERAS PALABRAS

Hubiéramos querido hacer un periódico sin artículo de fondo, que respondiera sólo a nuestros deseos y a nuestra voluntad, pero sin norma definida, sin molde meditado de antemano y únicamente congruente con nuestras múltiples inquietudes del momento; un periódico sin pasiones, doctrinal, puramente sincero y espontáneo, libre de tópicos y lugagares comunes, y, sobre todo, ámplio, con toda la amplitud de la sinceridad... ¡Pero es tan difícil esta obra, y son tan simples y modestos nuestros esfuerzos!...

Por eso, nuestro periódico no es más que un periódico de fiestas, con los mismos defectos que sus anteriores, incubado casi improvisadamente en nuestros entusiasmos. ¿No puede el entusiasmo suplir las virtudes que no tenga, o incapaces, para nosotros, de poseer o conquistar?...

Nos consta que el lector sabe lo que es un periódico como éste, nacido de unos buenos villenenses, que a su paso, después de alguna ausencia—, por estas tierras privilegiadas, no vacilan en dejar como recuerdo un humilde rosal hijo de sus convicciones y de su cariño a Villena.

⁂

Pero no queremos continuar con esta escala de pretextos que nos llevaría más allá de la prudencial modestia.

Hemos hecho un periódico, para que nuestras emociones al pisar este suelo, palpiten en sus páginas con la rudeza de nuestros propios corazones... ¡Nos duele tanto que Villena, a pesar de su progresivo desenvolvimiento, siga uncida a anacrónicos mitos imperdonables!...

Porque Villena casi no siente el fanatismo ya; es un pueblo consciente, que ha sabido prepararse por sí propio para el desarrollo cultural e industrial que posee, colocándose junto a los mejores de la provincia, de España en general.

No obstante, Villena es perezoso en sus decisiones, por su propia abulia tal vez, por el influjo acaso de arraigadas costumbres en su seno; y por eso, quizás, no ha roto sus tradiciones inservibles, faltas de fundamento para que fueran en el pasado y sean mañana...

Pero, Villena lo hará. Villena es un pueblo consciente y con ideales que sólo puede tener apego a las tradiciones «básicas» de que hablan los sociólogos; las tradiciones «necesarias», «útiles»; las tradiciones que con los ideales armonizan la vida de los pueblos.

⁂

Y esto es lo que nos apena un poco cuando nos hundimos gustosos en el ambiente de este pueblo querido...

Por otra parte, nuestros propósitos ya los conoce el lector. Ni la sátira ha de quemar nuestros labios ni la censura ensañosa se albergará en nuestras palabras.

No hemos hecho más que un periódico de fiestas, con sus alardes de humorismo inherentes, con sus notas sentimentales también; pero somero y superficial, tal vez sin la amenidad que gustosos hubiéramos querido imprimir al hacerlo...

¡Que al sumergirse en estos días el pueblo de Villena en el fanal histórico de un pasado glorioso, no eche en olvido tristísimo a muchos de nuestros paisanos tan lejos de nosotros en estos momentos, que mueren combatiendo en áridas tierras africanas!...

Pues sólo ese recuerdo, puede ser para los villenenses tan fecundo como desconsolador...

LA REDACCIÓN.

SALUDO A VILLENA

¡¡Salve Villena!!

Al poner las plantas en tu suelo amado, siento la ternura del amor implícito! Mi fe razonada se ensancha ante los imperecederos recuerdos de mi infancia, entre los vínculos del hogar doméstico, del hogar donde me educaron los amados autores de mis días; donde me legaron los gérmenes de la moral cristiana y el santo sentimiento de la gratitud; ¡Villena, yo te saludo!

En tu augusto recinto es donde yo, amante solitario de la verdad, he visto aparecer tu genio, no como lo pinta el vulgo insensato ornado de antorchas y puñales, sino con el poder augusto de la balanza donde se pesan las acciones de los buenos en la vida libre del espíritu!

Aquí, contemplando la fertilidad de tus campos, las crestas de tus montañas, las almenas de tu castillo, las torres de tus templos y el campanario que me vió nacer, el cielo azul tachonado de estrellas refulgentes como los ojos purísimos de tus mujeres encantadoras, como vestales que sostenían el fuego en lámparas de oro: aquí refrescando las fauces con el agua cristalina de tu envidiable manantial; es donde mi alma se siente emocionada recordando los juegos de la infancia, los encantos de la juventud y los afectos purísimos de la familia!

El tiempo jamás extinguirá el amor inmenso que mi alma agradecida siente eternamente por tí, Villena mía.

Plácele a mi espíritu inquieto ver los innumerables progresos de tu industria, de tu comercio y de agricultura y ver como tus hijos todos, (mis queridos hermanos) se esfuerzan por verte prosperar, como cumple a un pueblo moderno, libre ya de todos los prejuicios arcaicos que por atavismo morboso pesaban sobre tí.

¡¡Salve Villena!! ¡En mi saludo hay el nimbo de luz de mi amor a tí! ¡Y en esa luz afecto, y en ese afecto veneración y cariño ante el ara de inmarcesibles recordaciones de horas purísimas que han pasado para no tornar jamás!

¡¡Salve Villena!! ¡Y al doblar la rodilla para entonar mi canto de admiración implícita, yo te saludo con la voz árpica que entonan las almas grandes para venerar a Dios!

¡¡Salve Villena!!

J. M. R.

DEL LOLO A UNA LOLA

Si yo pulsando la lira
quisiera en versos fluidos
desgranar en tus oídos.
frases que el amor inspira,
con esa risa argentina
que Dios ha puesto en tu boca,
reirías como una ondina,
reirías como una loca
de ese atrevimiento mío,
y como puedes reirte
nada me atrevo a decirte
¿por qué?... ¡por que no me fío!
Que si yo pudiese hablar...
si me atreviese a decir...
sufriera al verte gozar
gozara al verte sufrir.
Para aliviar el quebranto,
una lágrima es precisa.
Tu sabes Dolores, ¡cuánto
vale una gota de llanto
más que un torrente de risa!
El llanto en susalas lleva
del alma todo el aroma,
roza el corazón, se eleva
y por los ojos asoma.
Y al ver el llanto asomar,
es cuando puedo apreciar,
es cuando puedo medir
la alegría de llorar,
la tristeza de reir.
Que lo mejor de la vida
es la ternura de un beso
y una pena compartida
con una mujer querida.
¡Qué hermoso debe ser eso!
Pero como no hay razón
Dolores para que llores
ni quiero que los dolores
invadan tu corazón,
Aunque yo probar intento,
(firme siempre en mi manía
que es mucho menos cruento
el placer del sufrimiento
que el dolor de la alegria,
De mi opinión no hagas caso,
y procura hallar el modo
de sonreirte de todo
lo que encuentres a tu paso.

FRANCISCO HURTADO BLANES.

Cuento de fiestas

PASA-CALLE

Las cinco de la tarde.—Un océano de cabezas, en constante marea, va y viene de uno a otro extremo de la Corredera (hoy Luciano López Ferrer), con un sordo rumor, rumor de abejorro que es grato a nuestros oídos, como una olla en ebullición despidiendo un vapor oloroso que sabe a caramelo. Los chiquillos corretean dichosos, desbrujulados, como recién salidos de unas jaulas donde han pasado toda su vida, viéndose libres al fin en un amplio y desconocido paraje. El muchacho que ha visto los primeros pantalones rojos del primer moro viejo, salta, vibra y se retuerce entusiasmado, arrebolando sus mejillas con el reflejo púrpura de los trajes insultantes. Las músicas se pierden bajo el océano del ambiente, como si sonaran dentro del agua, apagadas, amordazadas...

Julia, Virtudes y Manolita—tres jovenzuelas con las lámparas de sus ojos encendidas—contemplan el ir y venir de la multitud, acodadas en un balcón situado cerca del Villenense. Las tres hablan, las tres manotean, las tres saludan a muchas de sus amigas que pasean.

I

Manolita.—¿Vienen ya los moros viejos? ¡Oh, los moros viejos; que estúpidos, que feos! Yo prefiero a los moros nuevos... ¿salen los moros nuevos este año?...

Virtudes.—¿Has visto, Julia?... Luisita no pasea con su novio; y él parece un simplón apoyado con su cara de caballo a cuestas en un árbol... ¡Parece mentira que Luisita le haga caso!... ¡Total, nada! Un futuro ambulante de correos...

Julia.—No digas eso; pues Ricardo González, «el único a quien tú quieres», es hijo de un telegrafista, y además...

Virtudes.—¿Vas a decirme lo de todos los días? Ricardo baila muy bien, y mira qué bien viste...

Manolita.—¡Ya vienen los moros, ya vienen!...

(Entran al balcón dos amiguitas más; Encarnación y Teresita).

Encarnación.—¡Qué guapa estas, hija mía!

Virtudes.—¿Te gusta el traje? Lo ha cosido Luisa.

Encarnación.—¡Y tú también, Julita!... Ya me han dicho lo que ocurre... ¿Cómo iba a imaginármelo?... Tu padre siempre ha marchado bien con los negocios...

(Manolita sigue agitando los brazos desenfrenadamente, como loca. Encarnación mira luego provocativamente a Julia, y ésta sale, penetrando en la habitación, con el semblante ligeramente alterado y sin levantar los párpados).

Encarnación.—¿Y ahora qué, la tenéis en tu casa recogida?... ¡Claro! ¿Dónde iba a ir?... ¡Como sois primas!...

Virtudes.—¡Qué ibamos a hacer!... ¡Como mi tía murió y su padre ha tenido que salir desde la suspensión de pagos, de Villena!...

Manolita.—¿Vamos a la calle, Teresa?

Teresa.—Nos subiremos cada una en una silla del Villenense.

(Las dos amiguitas salen. Encarnación y Virtudes callan un rato. Luego entra de nuevo Julia. Las comparsas son saludadas con aplausos por la multitud, y el tinte amarillento del crepúsculo va haciéndose ya cada vez más oscuro.)

Encarnación.—¿Quieres, Virtudes, que vayamos con Amalia y las demás a San Sebastián, a esperar a la Virgen?

Virtudes.—Como quieras. Supongo que tú te quedarás aquí, ¿verdad?

Julia—Si... Claro... ¿Qué... voy a hacer?...

II

Los arcabuzazos, no tardaron en escucharse en la ermita de San Sebastián entre una algazara de voces y acordes dispersos. Un vientecillo frío sacudía la pereza, y no obstante, Julia se ahogaba en aquel volcán de voces que le rodeaban. Lloraba, se retorcía, blasfemaba contra todo y contra todos, y sus llantos y blasfemias no salían de sí misma, enroscándose a su cuello y atormentándola...

¿Dónde estaba la Virgen, dónde?

TOMÁS DE TÚRBULA.

PLAUSIBLE LABOR

Ha llegado a nuestros oídos, con verdadera alegría, que lo imposible de realizar hata hace muy poco, por lo «sovietista» de la idea, ya lo tienen implantado algunas industrias de esta localidad, y al parecer según manifestaciones de los interesados, les va admirablemente. Ello es, la entrega de utilidades que el patrono distribuye entre sus obreros, al final de año.

Como este nuevo régimen, nos pareció desde el primer momento digno de alabanza, seguidamente nos pusimos al habla con los beneficiados—que en este caso son los obreros—a fin de poder adquirir con toda seguridad, datos concretos de la marcha, organización y condiciones en que tienen establecida la sociedad que así pudieramos llamarle, y cuyos detalles nos facilitaron con toda afabilidad.

En primer término—nos dicen—nosotros trabajamos en iguales circunstancias y somos remunerados en idénticas condiciones en cuanto al trabajo que realizamos, que los de nuestro gremio, pero a final del año, el patrono practica balance y separa el 50 por 100 de los beneficios para el capital, o sea para él, y el restante 50 por 100 es repartido entre nosotros proporcionalmente a la cantidad que asciende lo ganado durante el año. Por este motivo, no hay lugar a duda que nuestra industria trabaja en iguales condiciones a las semejantes.

Una vez hecho el prorrateo de los beneficios y acto seguido, el patrono entrega a cada uno de los obreros, una cantidad en metálico a cuenta de la que le ha correspondido, que nunca baja del 50 por 100, y el resto es anotado en su cuenta para ir formando su capital o bien es retirado también en metálico en un plazo estipulado que nunca excede de tres meses.

Estas condiciones son las preliminares con que el patrono ha favorecido a sus obreros, pero tenemos entendido de fuente autorizada, que dentro de las bases consignadas, tienen en cartera otras, tales, como construcción de casas-habitaciones, desde luego para ellos, pabellones-escuelas para los hijos, redimir a éstos del servicio militar por medio de la cuota y en resumen crearles un bienestar para que a su vejez, puedan tener un retiro seguro a fin de no mendigar un trozo de pan o terminar sus días en un asilo, olvidados de la sociedad.

Quizás una de las causas que haya obligado al patrono a este nuevo régimen, sea lo lesionados que veía sus intereses por la continuidad con que le planteaban las huelgas y la serie de divergencias a que el obrero se veía precisado recurrrir para aumentar en algunos céntimos el mezquino sueldo que disfrutaba; ya que declarado por ellos mismos y asombrados de la idea, se les hace de todo punto imposible volver grupas en la situación actual, por redundar en perjuicio directo de sus mismos intereses.

Hemos de significar también, que apesar del adelanto que este «moderno» sistema representa para el mejor desenvolvimiento de la industria y comercio, el obrero carece hasta hoy desgraciamente de conocimiento suficiente en el espíritu, a fin de poder trabajar sin interrupción y con toda clase de garantía para el capital, ya que comparado con el «antiguo» sistema, tan mermados se hallan los beneficios del patrono. Por no disponer de espacio bastante dejamos de publicar algunos ejemplos.

Todo nuestro anhelo sería, que sirviera de ejemplo cuanto llevamos escrito, a todas las industrias, que no son pocas y pequeñas, a fin de hacer de nuestro pueblo, un pueblo ideal; pues si no es fácil llevarlo a la práctica en todos los casos, con buena voluntad se conseguiría adaptar el sistema lo mejor posible a cada uno de ellos, para que a la vez de intensificar la produción, base próspera de todo negocio, se unieran en estrecho lazo el CAPITAL y el TRABAJO, elementos que si materialmente se hallan unidos, están sin embargo muy distanciados en espíritu, como hasta aquí se ve, desgraciadamente...

UN VILLENENSE.

PROSAS BANALES

ESTAMPAS

La muchacha del Taller.

Villena ha tomado ya el aspecto de una gran población industrial. Todas las tardes, ya iniciado el crepúsculo, numerosos grupos de mujeres invaden la corredera, juguetonas y alegres, cogidas del brazo, y ostentando ufanas su frescura y belleza, tan singular en estas tierras levantinas y fragantes.

Nos ha sorprendido esta extraña y cotidiana manifestación de mujeres, y la pregunta curiosa del recién llegado no tardó en cumplimentarse por un propio villenense... Son las muchachas que trabajan en la confección de cadenas de alpaca y en las fábricas numerosas de calzado, las *zapateras* y las *cadeneras* que abandonan por aquel día sus respectivas labores, con la eterna y graciosa sonrisa en los labios, como las famosas modistillas madrileñas que invaden a las siete de la tarde la Puerta del Sol y la Carrera de San Jerónimo.

Estas muchachas villenenses que producen gran sensación en el forastero, tienen el extraño encanto de lo inesperado, de lo que ni remotamente puede sospechar el turista que ha pulsado al pueblo español, abúlico y perezoso, estacionado en su propia ignorancia.

Porque sólo ellas, las mujeres,—más o menos explotadas todavía—, pueden dar la pauta al desenvolvimiento progresivo de los pueblos.

¡Oh, el día en que Fémina rompa la jaula del hogar y acuda a la fábrica y a la oficina para ocupar el puesto que le corresponda!..

Porque nada mejor que el trabajo, puede redimir a la mujer de su actual condición servil, dotándola de la libertad que injustamente se le niega...

La veraneante.

Esta es la muchacha que el turista ve en todos los pueblos, pizpireta y un poco coquetuela, y haciendo ostentación de sus pulcros modales mientras charla locuaz con sus amiguitos.

Todas las jóvenes de su edad se pelean por acompañarle, aunque en el fondo la vituperan quedamente y la censuran en su ausencia... No obstante, la siguen a todas partes, en el paseo especialmente, que ofrece mejor ocasión, sobre todo, para conversar con los polluelos; con esos polluelos amanerados, que han jurado ya muchas veces no casarse jamás.

Porque la veraneante—, pobre madrileña que no pudo ir a las costas del Norte—, conserva la esperanza siquiera de *fabricar* un novio durante el veraneo.

Por eso le odian secretamente sus *amiguitas*, las tristes provincianas, que ven defraudadas sus posibles esperanzas también con la llegada de la intrusa.

Cuando la canícula haya transcurrido, la veraneante regresará a Madrid, pero sin el novio... a cuestas; con la sola ilusión del año venidero, quizás más fructífero y próspero que éste.

Y las pueblerinas, volverán a respirar de nuevo...

Las del correo.

Hay unas muchachas que todas las noches salen al correo. ¿Quién no las ha visto pasear flemáticamente por los andenes, en parejas, y con un aire de picardía en los ojos?

Estas jovenzuelas, inquietan demasiado al forastero; tal vez por eso, por la complejidad de sentimientos capaces de adivinar en sus rostros, los escritores cursis hayan abusado en cuentos y croniquillas de las «muchachas que salen a los trenes».

Nosotros, por eso, y con el fin de no incurrir en ñoñeces de tal índole, dejaremos esbozada esta estampa para que el psicólogo lector pueda acabarla con sus observaciones y comentarios.

Tan complejos—hemos dicho—son los sentimientos que se amontonan en el alma presa de estas jóvenes, que cualquier conjetura o acabado estudio, desvirtuarían la virtud que todo lo múltiple presenta.

¡Porque sería tan doloroso equivocarse!...

Sin embargo, muchas veces hemos pensado al contemplarlas en los andenes, en su dolorosa resignación; pues esa sonrisa, que como una flor les ofrece el viajero desde la ventanilla, calma sus inquietudes por lo desconocido, adonde nunca ha de llevarles el tren...

UN FORASTERO.

CHAPÍ

A propósito de un homenaje

Julio Antonio, el malogrado autor de los «Bustos de la Raza», ha inmortalizado en el paseo de coches del Retiro, la ilustre figura de nuestro paisano Chapí. Unas flores humildes rodean la base del monumento, y en el friso de las columnas que mantienen la escultura, se lee una dedicatoria sincera *de la Sociedad de Autores Españoles... Nadie como Julio Antonio supo comprender la amargura del maestro en sus últimos años, porque en la piedra dura palpita aún el dolor de su postrer incomprensión.*

Unos discursos académicos—«¡líbranos Señor de las Academias!»—coronaron el homenaje al músico; unos discursos fríos, gramofónicos, *capaces de ser acoplados a cualquier otro acto similar.*

Y unas palabras del Ministro de Instrucción, cerraron el acto.

¡Si el espíritu de Chapí revoloteó entonces por allí, qué alegría inmensa debió de experimentar escuchando aquellas frases de elogio que un Consejero de la Corona le dirigía calurosamente!

Porque los elogios, suenan muy bien salidos de labios selectos y mentalidades distinguidas, como los que aquel día se escucharon en boca de señores enlevitados y ostentosos, aunque fabricados a molde y de antemano...

*
* *

Ahora, acostumbrado ya el autor de «La Bruja» a tales lisonjeos, solo espera impaciente el homenaje de Villena, inaugurando el descomunal Teatro de su nombre... ¡Porque suenan tan bien los discursos!... ¡Tan bien, que no los cambiaría siquiera por su «Fantasía Morisca»!

Don Joaquín María López

El tópico irreemplazable

Pongamos unas cortas líneas al pie de esta fotografía, y moldearemos un nuevo tópico, uno más en condiciones de eslabonarse con los innumerables de esta revista modesta... ¿Pero qué le vamos a hacer?... Creemos con Amadeo Nervo que hay muchos lugares comunes insustituibles—el tópico ideal, el augusto e imprescindible tópico,—y al hablar de Villena no podemos dejar al margen de los gratos recuerdos el nombre de nuestro ilustre paisano, como todo aquello netamente villenense, por manido que sea.

*
* *

Si con sinceridad debemos hablar, hay que reconocer que en mucho más olvido recluímos siempre a este orfebre de la palabra que a Chapí; olvido imperdonable que costará caro a los prohombres españoles por el estudio ingrato que de la senda de don Joaquín hicieron siempre.

Y no es que el fracaso evidente del parlamentarismo se deba tal vez a la falta de austeros parlamentarios—claro está que nos referimos a la especial austeridad que cada círculo de acción crea—sino a un resultado natural de toda volución o involución; pero acaso el reflejo de una pesada labor fecunda, podía haber dado rutas morales a los que sucedieron.

Y esta es la importancia que a nuestro modo de ver humilde, tuvo la obra del elocuente orador.

Por lo demás, ya lo hemos dicho; volver a hablar todos los años y en cuantas ocasiones se presente, de D. Joaquín María López y de Ruperto Chapí, reconocemos que es un tópico, pero un tópico irreemplazable y necesario.

Mucho antes de la Era Cristiana, ya las religiones paganas se ocupapaban de invocar la justicia de la Humanidad. Veinte siglos han transcurrido, y el tópico de la Justicia continúa de boca en boca de las generaciones, indefinidamente, por los siglos de los siglos.

DIÁLOGO

Personajes: PERE y FRASQUITO

—¿Pande anda Vertudes?

—Paí drento la tiés encalando; por cierto que tié los ojos escurríos de tanto yorar.

—Labrás sortao argún matracazo, como acostumbras... Mira, Pere; er concéuto que tos los amigos tenemos formao de ti, como presona de caráite, de jormalidad y de moyera bien equilibrá, lo pierdes disca er momento en que le levantas la mano a tu mujel. Has de fijalte que la verdadera valentía estuvo cuando cojistes a Ceberico quitándote los arpicoces y cuando aqueya mendema abriguastes que er tío Usebio había inventao romanas de treinta libras pa pesarte la uva. Er Pere de antaño pegándole cuatro soplamocos a Ceberico y Usebio, nus ha gustao siempre más que er Pere de agora, pegándole a su probe mujel, como aquel que saúde una estera. A otras fiestas, si hacen Juegos florales *hombreriles*, pondrán un premio ar que mejol desarroye er tema siguiente: «El amor a la mujel legítima».

(Pere está hinchao como una bota: más de cuatro veces ha estao a punto de sortarle a Frasquito cuatro gofetás; pero por fin, hiciendo de tripas corazón, dice:)

—Otras veces le he pegao con menos jundamento: escucha con carma y tal vez te convienza. Cuando merqué la casa tenía el porche una vara y cuatro ejemes, lugar más que suficiente pa que entrara mi burro con desahogo: Güeno; pos esta mañana vengo de la oya con una carga de berceo y si no está aquí Colás que ma ayudao a arrempujarle no metemos er burro ni pa Dios: con los encalijos sa estrechao er porche un ejeme: Dime tú agora si hay motivos pa que el hombre más pachorrudo se suleve.

—Pos hubiendo Colases que arrempujen deja a tu mujel que encale: en fiestas lo mesmo las casas que los endividos han de vistirse con el mejor ropaje pa recibir dirnamente a esa morenica tan güena que es er consuelo de los afligíos y el paño de lágrimas de los viyenenses.

Otros encalijos son peores; hay presona que le da a su concencia un encalijo de arguyo, otro de ambición, otro de nepotismo, otro de sétimos y sestos mandamientos y tau enfariná se les pone la concencia, que ya no coje en eya ni er burro de la virtú, ni er de la honradez, ni er de la vergüenza, cétera.

(Entra er guierno de Pere).

—Aquí vengo yo a que me despliquen ustés er jundamento del por qué del sirnificao de ser la Virgen de las Virtudes la patrona de tos nusotros.

—(Pere, soliviantao). ¡Piazo alcolnoque! Pos si eso lo saben disca los ñacos de teta.

—(Frasquito ar quite): Yo se lo desplicaré: Mira, antañazo hubo en Viyena una pidemia en que se morían las presonas como chinches; tan desagerá era la dichosa peste y tales destragos oreginaba, que hubo nesecidá de nombrar una Patrona pa que nuestros mayores, puesta la rodiya en tierra y la mirá fija en er cielo, rogaran pa que sarrematara aqueya catacombe. Se reunieron las personas más prencipales der pueblo en una sala mu grande y en er centro de eya una ulnia; metieron en eya papeletas con tos los Santos y Santas del armanaque, menos la Virgen de las Vertudes, que no estaba: mete un chiquiyo la mano, y la primera papeleta que sacó, decía: «María de las Vertudes».

Asombraos tos, repitieron la votación disca tres veces y las tres, salió la mesma papeleta con el simpático nombre de «María de las Vertudes»; y es que eya quería a la juerza estar entre nusotros porque sabía que en ca pecho de to el que narga en Viyena, se levantaría un altarcico de fe y de cariño por ser pa tós lo que he dicho antes.

El guierno.—Muchas gracias tío Frasquito y agora dispénseme que yo eche tamién mi cuarto a espás ya que de votaciones se habla.

Hubo un año en Viyena en que la miseria que es tamién una pidemia mu mala, se enseñoreaba de tos nujotros hiciendo que criáramos taratañas en er galiyo. Er pueblo pensó nombrar un deputao que le cantara las cuarenta ar gobierno. Hubo tamién votaciones en una sala tamién mu grande con una ulnia en el centro. Güeno. Tos nusotros metimos ayí drento papeletas y más papeletas pa que saliera deputao aquél que creíamos que era abogao contra las sancrijuelas; pos a pesar de eso, ayega el escutinio y salió deputao er que cuasi no tenía nenguna papeleta en la ulnia y en cambio simpatizaba con las sancrijuelas.

—Pere.—Ámunos, ámunos paí; mi guierno es mu bruto.

El guierno.—Usté, usté si que nesecita un encalijo de silabarios.

J. MENOR HERNÁNDEZ.

Carta de Mohamed Na-Nin-Kide

a Mohamed Ka-ra-tor-ta

Loor al Dios único. Y nuestro profeta sea con nosotros. (Saludos de rúbrica).

Te escribo esta misiva con gran dolor de mi alma, porque una tristeza honda e inexpresable me conmueve en estos momentos; ya que por una parte, yo no puedo asistir para acompañaros, y sé por buen conducto lo que en realidad os tiene distanciados a todos los hijos del Profeta, que ven la luz dorada de esas Villenas ubérrimas.

Que te conste siempre, porque nunca he pretendido ocultar el inmenso cariño que puse a vuestra contribución, que el Elegido Soberano de estos contornos se interesa verdaderamente por la prosperidad de tu kábila y de la de aquellos que te siguen también.

Una bien escrita, grata y cariñosa carta de los *muriles* (1), me impulsa a escribirte para que demudéis vuestra actitud incomprensible y poco *koránica*.

Los incansables muriles lo requieren, porque sin vuestras *rumbas* septembrinas, la *castaña* muzárabe no podrá endulzar sus fauces, extenuadas ya por el excesivo *sopleo* metálico y trompoidal.

¿Qué será de ellos en esos días de ajetreo sin las machichas que tan admirablemente interpretáis tú y Mohamed Ka-cha-no-hab, seguidos de las huestes nunca insubordinables?

Quisiera y hago propósito al Profeta, comunicarme con el Alcalde de Villena y su Gran Visir Mohamed Katalanatus I, *Imperator*, que dirían los romanos—con el fin, de que pueda haceros reunir para ocupar el puesto que os corresponde en tan señalados momentos.

Por cierto, y está en mi empeño sagrado recordar ésto, que hasta mí han llegado también rumores no confirmados plenamente, de que la batalla de la serpentina, número insospechable por toda la vida de Mahoma, se celebrará con las solemnidades y majestad que merece, aunque deploro un tanto considerable, no haberme enterado antes para vender la mercancía ya citada con ventajas notorias.

Vigila mucho—por tu dignidad coránica te lo pido—a esos *seudomoros* llamados *marroquíes*, que a costa de mi ausencia quieren explotar a ese cándido y divino pueblo con el efecto de unos bailes o danzas originarias fielmente de la Arabia.

Cuida mucho de mis razonadas explicaciones y lucha con fervor por la causa, mandando trocar irrevocablemente el nombre de *castaña* por el de *chilaba*, adecuado expresamente éste último al emblema nuestro.

Y la paz.

MOHAMED NA-NIN-KIDE.

Aduar Ha-no-li, año 1436.

(1) N. del T. MURILES: Individuos de raro temple que habitan las chumberas de Muro, diestros en la *filarmonía*.

EVOLUCIÓN MORAL Y PROGRESIVA DEL ESPÍRITU

Un poco de filosofía espirita

Todo evoluciona en el mundo. Y es innegable, que una de las leyes que rigen en la hermosa Naturaleza, es la ley de evolución Así que todo, absolutamente todo cuanto existe en la creación, está sujeto a la sapientísima ley de la evolución y del progreso universal.

¿Habrá algún sér en el mundo, alto o pequeño, en el orden social, que esté excluído de esta ley?

Indudablemente, no. Pero antes séanos permitido trasladar a este modesto trabajo para mayor comprensión de nuestro aserto, dos capas del orden social, que las denominaremos Riqueza y Pobreza, para llegar a una lógica conclusión.

Cuando vemos que las negruras de la miseria que envuelven la vida humana dejan sentir su dolorosa influencia en el corazón humano y se sufre, sin fe en Dios, ni esperanza en el porvenir que no es otra cosa que el cumplimiento del destino, elegido por el mismo espíritu al nacer a la vida material y sin resignación en el alma que es donde reside el barómetro que marca uno a uno, en la conciencia, los grados de progreso moral de la criatura humana vemos con dolor que el torbellino de las pasiones más desenfrenadas conducen al individuo a realizar los actos más delictivos de la vida.

También la riqueza, en el orden moral, tiene sus grandes inconvenientes.

Cuando ésta se administra o se emplea solamente en provecho de sí mismo y en satisfacer tan sólo los caprichos groseros de la materia que no es otra cosa que las bajas pasiones en acción vemos con sentimiento que el alma humana se aparta del cumplimiento de su deber dejando de remediar las imperiosas necesidades de los desheredados de la fortuna, faltando con ello, ¡quien lo duda! al más hermoso precepto del Evangelio: «Dar de comer al hambriento.»

¡De ahí la manifiesta inarmonía que entre la riqueza y la pobreza existe!

Si la riqueza se emplease en levantar al caído, en construir Asilos para los ancianos pobres, en Escuelas para la instrucción de los niños, en protejer a las viudas, en amparar a los huérfanos, en desarrollar la industria y la agricultura del país donde se vive, que es la riqueza y la prosperidad y la vida de los pueblos, en una palabra, en practicar el bien a manos llenas: entonces el corrompido ambiente moral que nos envuelve se sanearía, y el alma se elevaría por encima de todas las miserias de la tierra, penetrando en los mundos de paz y de amor, donde mora el Espíritu del Infinito

¡Igual sucedería con la pobreza si se sufriera con verdadera resignación cristiana!

Entonces lo pequeño, la envidia, los celos, la ruindad, todo ese conjunto monstruoso de perversidad humana, que envuelve al espíritu en el polvo de la tierra, no tendría acceso en el corazón humano, y el hombre le rechazaría con alteza de miras y nobleza de espíritu, y como justa recompensa, una nueva era de paz y felicidad penetraría en el pobre hogar proletario.

Por otra parte, si nos detenemos a observar un momento el más mínimo detalle de la vida humana, veremos que el hombre, por muy bajos instintos que tenga; aunque navegue en la vida, sin brújula moral, le veremos caminar lento, muy lento hacia su mejoramiento espiritual, porque como todos los seres, está sujeto a la ley de la evolución y del progreso moral.

Así pues, no debe extrañarnos que el hombre de más pésima conducta le veamos caer, cotidianamente, entre las garras de la perversidad humana, como cae el pobre caminante extenuado por el cansancio, y al terminar su jornada, es decir, su existencia, le veamos transformado en un ciudadano digno y laborioso; siéndole útil a la sociedad.

Tal vez se nos diga, con marcada intención, que en la infinita escala de seres que existen en la humanidad de bajos sentimientos, habrá muchos que no estarán sujetos a la ley de la evolución y del progreso espiritual. ¡Esto nunca! porque sería negar la ley del progreso, bajo el aspecto moral.

Ahora bien; si penetramos en el suntuoso palacio de un magnate, donde la providencia parece ser que haya derramado a manos llenas todas las riquezas de la creación, para regalo de sus dueños, veremos surgir de allí, con toda la lozanía de la planta bien cultivada, el malhadado excepticismo proclamando el triunfo del grosero materialismo, en todos sus aspectos, y ahogando entre la «efervescencia del espumoso champagne», los gritos de dolor que cotidianamente exhalan acosados por el hambre, en humildes buhardillas, los desheredados de la fortuna Y negando, hasta si posible es, la existencia de Dios.

¿Es esta una razón para decir que los excépticos y poderosos de la tierra no están, como todos los seres, sujetos a la ley de la evolución y del progreso?

De ninguna manera, porque ellos no constituyen una excepción en el mundo.

¿Acaso no germina en todos los seres que pueblan el Universo, la **chispa de bondad y de amor** que el Creador colocó al lanzarlos a la vida, en lo más íntimo de su yo, para que con su propio esfuerzo la vayan desarrollando y puedan alcanzar de momento en momento, de hora en hora, de día en día y de existencia en existencia, el grado de progreso moral y la felicidad que el hombre aspira y tiene derecho en la vida?

Indudablemente, sí. Lo que sucede es que cada individuo interpreta la ley inmutable de Dios, que rige el Universo, arreglado al estado del progreso moral de su espíritu.

¡He ahí el por qué de la diversidad de pareceres en la humanidad!

Ante todo, hay que reconocer (y los espiritistas más que nadie) que la vida es eterna y uno de los atractivos más hermoso y más noble que tiene, es conquistar, por medio del amor, la mayor cantidad posible de felicidad espiritual. La felicidad del alma no se conquista en los campos de batalla arrebatándole vidas a la humanidad, ni atropellando al débil, ni gastando la riqueza en bacanales, ni prestando con usura el dinero, ni prostituyendo a la mujer, ni llenando las cárceles de seres inocentes, ni amordazando la palabra y cortándole la libertad al hombre, ni dejando morir de hambre a los desheredados de la fortuna y sin albergue a los ancianos pobres, ni sin amparo a los huérfanos y a las viudas y sin instrucción a los niños. No, y mil veces no.

La felicidad del alma, para que sea positiva y eterna, como eterna es la vida, tiene que ser moral; y esta clase de inefable felicidad solamente la conquista el espíritu en sus innumerables etapas por la tierra practicando la caridad y poniendo en práctica la sublime e inmortal doctrina de Jesús, en todos los actos de su vida.

¡El hombre que no tiene bien evolucionada y ecuánime la conciencia, no tiene otras aspiraciones en la vida que aquellas que le proporcionan los placeres de la materia!

No crean los detractores del espiritismo que si los espiritistas admitimos la ley de la evolución, como uno de los medios más lógicos y factibles del progreso indefinido y eterno del espíritu, lo hacemos por puro formulismo social y sin conocimiento de causa, como concurren a los templos los adeptos de las religiones positivas a adorar las imágenes; ¡ésto jamás! sino que nos basamos en los testimonios de muchos hombres de ciencia, que huelga citar, y en los hechos innegables de miles de fenómenos espiritistas, que vienen a darnos una afirmación irrefutable de nuestro aserto. Así vemos que el hombre muchas veces, a pesar suyo, obedeciendo a la ley de la evolución y del progreso se ve empujado por una fuerza arrolladora que germina en lo más íntimo de su yo hacia el bien; haciéndole despertar de su letargo y conduciéndole a que tome posesión de todos los deberes de confraternidad que con la humanidad tiene contraídos, para que pueda poner en práctica las amorosas palabras

del Mártir del Gólgota, que dicen: «amarás a tu prójimo, como a tí mismo.»

Amar a sus semejantes, es amar al Padre universal, es amar la vida, es poner en práctica la sublime doctrina del Evangelio, es adorar a Dios en todas las manifestaciones de la hermosa naturaleza, es no querer tener adversarios en el mundo, en una palabra; ¡rendirle culto a la Equidad, a la Justicia y a la Fraternidad!

Por eso el hombre del siglo XX que se ha cobijado bajo la redentora bandera del espiritismo Científico, Filosófico y Cristiano, rechaza con toda la energía de su espíritu, todos los dogmas de las religiones positivas y se esfuerza denonadadamente, porque en la humanidad triunfe el reinado del amor.

La conducta del hombre actual aportando, al progreso de los pueblos, caudales de ciencia y trabajando constantemente por la paz universal y la prosperidad de la humana familia, es mucho más elevada y más santa, que la incalificable conducta que observaron sus antepasados, llevando a los suplicios inquisitoriales a los sabios de su época.

Comprende que para vivir feliz y dichoso en el mundo, la paz mundial tiene que ser positiva y eterna, y para conseguir tan elevados propósitos, lucha denonadadamente, hasta infiltrar en la humanidad las ideas espirituales de libertad y de progreso.

Sabe que todos los habitantes del Planeta Tierra pertenecen, sin excepción, a la gran familia universal, y que las fronteras que separan los pueblos, es obra exclusiva del hombre, y continuamente se esfuerza en subsanar ese craso error humano, para que el hombre llegue a tomar posesión del único título que le pertenece en la vida, de ciudadano universal.

El campo de observación y de estudio que nos ofrece el ideal espiritista, no puede ser mas hermoso. En él puede encontrar suficiente materia de estudio el hombre de ciencia, y en sus innumerables y variados fenómenos, podrá ver y comprobar la evolución moral y progresiva del espíritu a través de sus múltiples existencias.

En la doctrina espiritista es donde el alma encarnada puede satisfacer todas sus nobles aspiraciones y hallar el bálsamo para cicatrizar las heridas de su cuerpo, a su paso por la tierra, y la luz divina que la ha de guiar a su destino más allá de la tumba.

¡Oh, evolución moral y progresiva del espíritu, yo te bendigo!

JOSÉ M.ª REYES.

Una modesta opinión sobre fiestas

Rápida

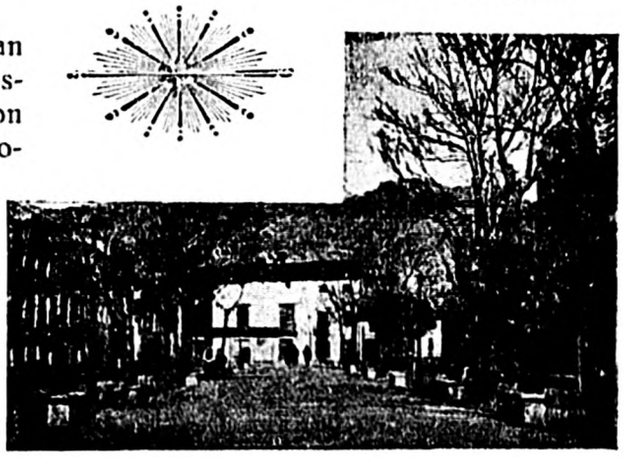
En las fiestas ciudadanas de nuestro Villena, sobra el latoso recordatorio de la Reconquista, de lo que sin llegar a dar una débil idea, sólo se saca la triste consecuencia de que un pueblo para divertirse tenga que «correr la pólvora» casi único y predilecto festejo de las cábilas rifeñas, y que en los días que honrando a nuestra Patrona buscamos un oasis de espansión y alegría, veamos cruzar ante nosotros la palabra fatídica, la que tenían que olvidar los humanos si fuese posible, la «Guerra»... y en ella hacen pensar unos desfiles rítmicos unas veces, plagados de retumbantes trabucazos otras y unas embajadas que ni en broma debían de hacerse por no recordar las de Zeluán y Monte-Arruit.

Yo quisiera y creo que lo quieren una gran mayoría de Villenenses, que las fiestas se inspirasen solamente en las Artes Bellas que con su caudal inagotable de ideas, sonidos, colores y formas, brindan asuntos múltiples para sustituir lo que ya es viejo.

Los elementos más entusiastas de las fiestas, son indiscutiblemente los que forman las comparsas; contribuyen de esta forma, porque es la establecida, pero ellos mismos con la cooperación del Comercio, la Industria y Círculos Recreativos, serían los primeros en prestar su ayuda más eficaz a la Comisión de Festejos para hacer un programa en que el arcabuz, la pólvora, el sable y el turbante fuesen sustituídos por Concursos de Carrozas Artísticas y Cosos blancos o azules donde podríamos admirar las hermosas hijas de esta hermosa tierra, muchos conciertos, certámenes literarios y musicales, verbenas típicas, variedad de estilo en iluminaciones y otros festejos de este orden que nos harían olvidar pronto las viejas Comparsas.

Así quisiera yo las fiestas de mi pueblo, que en su actual importancia está obligado a no abandonar la marcha progresiva en sus diversas manifestaciones.

Pío NAVARRO.



El paseo de Chapí

DOS POEMAS

A una Sor

Todo mi cuerpo,
un manantial para que bebas,
¡oh, juventud, color de lirio!...
Un manantial,
que con sus aguas lave
y acaricie tus flores cuando duermas.
Todo mi cuerpo,
un bálsamo de besos
para tus lámparas inciertas.
Y un ala de esperanza
y de piedad. Y una eterna
canción en que se mezan
tus lujurias enfermas.

Vulgaridad

La playa de mi frente
desierta;
y los pensamientos,
izando sus velas con rumbo a otras tierras.
La playa de mi frente,
desierta,
sin las gaviotas,
con las aguas muertas...

JUAN JOSÉ PÉREZ-DOMÉNECH.

La fuente de los Burros

Palabras trascendentales...

De una sesión

(Tomado al vuelo después de un gran escándalo.)

—¡Pido la palabra!
—Que hable,
pero que termine pronto
pa que prosiga el Alcalde.
—Sólo es pa pedir a usía
y a todos los Concejales,
que no descuiden la fiesta
d' eso de los carruajes;
porque si el premio lo gana
el que tié que ser más grande,
el carrico de *rendija*
ya no tié por qué arredrarse...
—¿Y la carreta de Tóval?
¿Qué dice d' eso el Alcalde?
—¡Que no se hable de la paja!,
dijo otro edil de carácter,
pués por la paja, sería
la disputa cosa grave...

(Sigue la sesión.)

***

Entre fuentes

(DIÁLOGO)

—¿Qué te paece el pograma
de las fiestas d' este año?
—Pos qu' está mu rebonico,
como tó lo de Pascasio;
qu' una presona, no en balde
toma una vara... d' Alcalde.

Aquí ha terminado nuestra labor, lector querido... Perdona nuestra audacia, y hasta otro año; tal vez entonces, nuestros propósitos, los de haber hecho un periódico amoldado a Villena y congruente con nuestra propia franqueza y la acogida tuya, sea un hecho positivo y palpable.

Por ahora ha triunfado la voluntad ya que no la destreza del periodista y el talento del escritor...

Pero ojalá nuestra labor se repita por los que meritísimamente pudieran hacerlo, para que Villena sienta sus íntimas pulsaciones y latidos...